

¿Por qué morir tan lejos?

Fernando Marín (Presidente de la Asociación DMD (Derecho a Morir Dignamente) de Madrid)
22/11/2007

Me ha sorprendido el titular del artículo "Un grupo suizo explota el turismo de la muerte" (29-10-07) en el que de forma resumida se mencionan las dificultades logísticas de la Asociación Dignitas para atender a personas que padecen una enfermedad incurable y solicitan su ayuda para autoliberarse.

Creo que el término "explotar", más bien amarillista, sobra, y en lugar de deslizarse hacia lo sórdido hablando de una manera un tanto obscena de los 4.000 euros que cuesta el suicidio asistido, hubiera sido mejor preguntarse, además, por qué hay ciudadanos que se ven obligados a viajar -también desde España- para morir lejos de su casa, por qué existen iniciativas como Dignitas y por qué, incluso en Suiza, morir de forma voluntaria puede resultar, a veces, tan complicado.

Hasta la fecha la línea editorial de EL PAÍS respecto a la eutanasia y el suicidio asistido se ha caracterizado por la seriedad y la coherencia, a la vez que la delicadeza en el tratamiento de un tema complejo, cuyo protagonista es un ser humano que -mientras que algunos se dedican a mirar para otro lado- él sufre, de forma irreversible, una vida que no desea.